



@FrancesCeres Francesc Serés
Escritor.
Estic segur que el covid de Saidí és el millor.

@EnekoHumor Eneko las Heras Dibujante.
Para mí que no tiene sentido abrir discotecas si no te dejan bailar boleros. Aunque también es verdad que hace mucho que no voy a discotecas.

@MainatJM Josep M. Mainat Cantante y productor.
Quan vaig registrar el meu fill Pol (1975) insistien en posar-li Pablo. Per sort existeix Sant Pol de Mar, però vam haver d'anar al jutge a que "ens reconegués". Al veure'ns el jutge va dir: "Ei! La Sardà i el de la Trinca!" I va saltar la Rosa: "Mira. Ja ens ha reconegut!"

@Quimi_Portet Quimi Portet Músico. Ahir va morir en Josep Llobell, músic, productor i enginyer de so. Amb ell d'enginyer vàrem gravar els discos de "Los Burros" i els tres primers de "El Último de la Fila". Gràcies Josep i una abraçada a la família.

¿Y qué aprendió de su madre, aunque fuera en la distancia?

Que existía la posibilidad de marcharse; ella lo había hecho.

¿Tiene trato con su madre?

Sí, pero no es muy cálido, desafortunadamente. Nos conocimos como adultas. Mi madre tuvo una experiencia mucho más difícil que la mía al irse, así que para sobrevivir tuvo que borrar el pasado. Yo era un recuerdo del pasado, y era muy difícil para ella hablar de eso. Por ello, nuestra relación es superficial. Y está bien así; no la culpo ni la juzgo, comprendo lo que tuvo que soportar. Que mi madre sea lesbiana ayuda a comprender por qué la decisión de irse de la comunidad era tan necesaria para ella. Pero incluso si no hubiera sido lesbiana, igualmente hubiera tenido que irse, pues su situación era insostenible. La mía no lo era. Durante mucho tiempo intenté que mi situación funcionara, y creía que podía funcionar. A ella no se le presentó esa opción.

¿Cree usted en Dios?

No soy una persona religiosa. Soy agnóstica. No me planteo si hay o no Dios; no es relevante en mi vida. Me interesan los valores humanistas y éticos, aunque puedo entender por qué para algunas personas los valores espirituales son un sustituto. Para mí no es productivo estar ocupada con la cuestión de Dios.



PICTURE ALLIANCE / GETTY

Deborah Feldman, en su casa en Berlín

¿Cultiva sus raíces judías?

Cultural e intelectualmente, sí. Vivo en una ciudad en la que la cultura judía está redefiniéndose continuamente. En Berlín hay un *meltingpot* de identidades judías, porque la identidad judía es muy diversa. Realmente hay mil maneras de ser judío. En otros lugares, las comunidades judías son más homogéneas, por lo que tienen convenciones y estructuras firmes, en las que tienes que encajar. En Berlín, una persona judía es realmente libre para reinterpretar su identidad cada día.

¿La memoria del Holocausto no desempeña un papel para un judío que vive en Berlín?

Para los judíos de Europa, más proclives a entender la historia del antisemitismo como algo colectivamente europeo, no es tan distinto vivir en Berlín o en una ciudad como París, que tiene su propia historia horrible al respecto. Por otra parte, otros países no han logrado realizar la tarea de confrontación con la historia que Alemania sí ha hecho. Así que para una persona judía puede resultar más doloroso vivir en París o en Viena, donde la historia ha sido suprimida o ignorada, que venir a Berlín, donde la memoria activa es colectiva y consistente. Sientes que hay mucho espacio en Berlín para honrar el pasado y, al tiempo, vivir en el presente. ●

Jordi Balló



Un imagen oral

De todas las escenas de discursos políticos en momentos clave de la pandemia, recuerdo el de Angela Merkel hablando ante una ventana con el edificio del Reichstag al fondo, el de Emmanuel Macron con la ventana abierta que da al jardín y a la fuente del palacio presidencial, o el de Justin Trudeau en la puerta de su casa, una imagen que repetiría en días consecutivos. La cuestión es saber si nos quedamos con la imagen y nos olvidamos de lo que se dijo en el momento en que el discurso se produjo. Esto es lo que ocurre con muchas películas: somos capaces de recordar un motivo visual concreto, una gestualidad, un diálogo, pero solemos olvidar el argumento en el que esta imagen se inserta en el transcurso narrativo de la película. Probablemente podemos llegar a la conclusión de que un buen discurso político contiene los dos elementos de memoria, visual y oral, aunque sea en relación fragmentaria.

Utilizando el recurso de la memoria selectiva, asocio el discurso de Angela Merkel a transmitir que estamos afrontando el desafío más importante desde la Segunda Guerra Mundial. Si revisas el vídeo del discurso, te das cuenta de que también se refirió a la reunificación de Alemania, pero a mí se me impone la expresión "Segunda Guerra Mundial", tratada como una cuestión de pasado inmediato. Probablemente aquí la figura del Reichstag y del día soleado crea una iconografía compleja: un paisaje de paz que contiene las heridas del dolor, una relación comparativa que resulta inolvidable.

En el caso de Macron, la imagen del jardín y la fuente no corresponde al momento crítico de la pandemia sino al 14 de junio, cuando las cosas parece que pueden mejorar. Su discurso se refiere a un inminente "a partir de mañana", como dando a entender que ha llegado el momento del reencuentro y de cultivar "el arte de vivir". Pero

Un buen discurso político contiene los dos elementos de memoria, visual y oral, aunque sea en relación fragmentaria

el gran hallazgo verbal es definir el territorio francés que se libera de las restricciones como "zona verde". Y es esta "zona verde" la que se asocia al color del jardín y al agua de la fuente, creando un conjunto indisoluble entre imagen y oralidad metafórica.

Finalmente, la imagen de Trudeau en su valioso discurso brevísimo aporta el valor de la improvisación. Todo parece menos preparado: el escenario cotidiano, en la puerta de casa, con el líder situado frente a los escalones, desde donde habla al pueblo canadiense anunciando medidas de protección —dinero en el bolsillo, subsidios— y adelanta así los temores en el tiempo por venir. El discurso es igualmente frontal, pero es al aire libre y fuera del escenario gubernamental. Pero hay un objeto repetido en todos los días en que hablará desde el mismo lugar: un micrófono y un atril detrás del cual se dirige el mundo. El micrófono es, pues, la imagen transportable del poder para comunicar visualmente que las palabras que se pronuncian son relevantes. Merkel y Macron disimulan el micrófono en el traje porque ya hablan desde el lugar del gobierno. Trudeau necesita, en cambio, que sea voluminoso y visible, para decirnos, desde la iconografía visual, que es el representante del poder quien habla y que su mensaje se amplifica al mundo entero.



NETFLIX



NETFLIX

Y quiere decir buscar el porqué de las pelucas para mujeres, los tirabuzones de los hombres y los sombreros de piel llamados *shtreimel*.

Basarse libremente en las memorias de Deborah Feldman contribuye a esta percepción casi didáctica de la serie. La lógica del espectador es la siguiente: si está escrita por una persona que ha experimentado la comunidad Satmar desde dentro, que obliga a sus miembros a vivir tan apartados como pueden de las costumbres y las actitudes del resto de Estados Unidos, alguna cosa se puede extraer de verdad, siendo más o menos conscientes de que una obra siempre comporta recortar, escoger, descartar, manipular y un punto

LA REALIDAD

Williamsburg, sinónimo de la gentrificación, acoge a más de 57.000 radicales Satmar

REFERENTES

Como en 'El cuento de la criada' o 'Watchmen', hay antihéroe en entorno deprimente y corrupto

LA CLAVE

El espectador cree que hay verdad, al estar escrita por una persona de la comunidad

de vista concreto. En el caso de *Unorthodox* no sólo era de Feldman sino también de Anna Winger, Alexa Karolinski y Daniel Hendler, guionistas de la serie.

En tiempos de antihéroes o de rebeldes que luchan por un mundo más justo en un entorno deprimente, corrupto y que sirven de advertencia como *El cuento de la criada* o *Watchmen*, esta miniserie era un bálsamo. Está pensada para hacer sufrir al espectador con el pasado de Esty y los hombres que quieren hacerla volver a la comunidad contra su voluntad, pero esta preocupación se combina con la esperanza y la liberación. Y, para acabar, su éxito no se puede separar del talento de la israelí Shira Haas: una mirada suya vale más que mil palabras. ●